

San José, Costa Rica

10 de Abril de 1913

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA

Año III

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 55

SUMARIO:

| | |
|---|-------------------------|
| La sociedad del porvenir.... | <i>S. Ramón y Cajal</i> |
| Una generación juzgada por otra..... | <i>Varios</i> |
| Educación razonada..... | <i>Dr. Frank Aube</i> |
| Recibos y notas..... | <i>La Dirección</i> |

La sociedad del porvenir

Lego en la ciencia creada por Comte y desarrollada por Spencer, me he preocupado muy poco, o mejor dicho, no he tenido tiempo de preocuparme de la parte moral e intelectual del hombre considerado en sus relaciones con la sociedad y el Estado. Abeja obrera de la gran colmena humana, me he limitado buenamente a libar en el jardín de la naturaleza para fabricar mi pequeña e individual celdilla, dejando que otros, con visión aquilina y genio sintético, tracen la perspectiva y hagan la filosofía de la obra común, marcando los futuros rumbos del enjambre humano.

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra a la usanza de un ciudadano de las aristocráticas e inhumanas repúblicas antiguas. La esfera de inteligencia ha crecido tanto como ha menguado la de la voluntad.

Cada día más refractaria al senti-

miento de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que según diría Spencer han adaptado mejor, aguijados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas.

De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas son consumidas por las infecciones, en tanto que, por lo contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes de espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta a una condición artificial ex-

traorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con lo que el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abundancia y desde la anemia a la plétora, viene a ser algo extraño e incomprensible, una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de producción que no podrán marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

“La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos”: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando, escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando, descubierto el secreto de la síntesis química, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera formas de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y el

arte y todos puedan saborear las inefabables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo.... ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado?

¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremanera la especie, ni que el cielo adusto y la tierra ingrata nos regateen sus dones?

Ahí estará, enérgico y avisador, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generoso, nuevas y salvadoras invenciones.

Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizá de nuestra antigua y fatigada “nutriz” la tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y alentador ideal que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creamos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado.

Santiago Ramón y Cajal.

ADMINISTRACION:

7^a Avenida, Este, número 247
APARTADO 638

CONDICIONES:

Costa Rica (trimestre)... \$ 1.00
Extranjero (año) oro am... \$ 2.00

ABONO ANTICIPADO

Una generación juzgada por otra

La juventud actual

Nuestro amigo en Londres F. Tarrida del Marmol, con motivo de la aparición de la revista de Buenos Aires "Fray Mocho", que tan bien representa en la capital de la nación inglesa, dirigió la siguiente pregunta a veteranos ilustres de la intelectualidad europea:

"¿Qué piensa usted de la juventud actual?"

He aquí las respuestas:

Siempre la juventud se ha enorgullecido de su abnegación por las grandes causas, y hoy le ocurre lo mismo.

En Rusia, fué la juventud—hombres y mujeres de menos de treinta años—la que sobrellevó todo el peso de la revolución de los últimos tiempos, y aun en los momentos actuales es ella también la que soporta todos los horrores de la reacción en las horribles prisiones de la Siberia.

Es evidente que la reacción, que impera soberana, produce su efecto sobre la juventud, y es verdad asimismo que ésta siente la influencia de sus antepasados cuando hacen traición a las mismas tradiciones por las que antes combatieron, y arrastran a la juventud por los caminos de la reacción con sus teorías sutiles y con sus sofismas.

Y, sin embargo ¿no estamos viendo ahora una nueva juventud obrera entusiasta, pura y audaz, surgir en Francia, en Italia, en Inglaterra, para volver a las tradiciones de sus padres, pronta a marchar, aun a costa de su vida, hacia un porvenir mejor—el de la revolución social?

La juventud está dispuesta para seguir a los viejos de 1848, de 1871. Hagamos sólo que se inspire en un alto y noble ideal.

Pedro Kropotkine.

Censúrase agriamente a la generación que hoy aparece en el escenario de la vida, por su inacción, por su ignavia, por su indiferencia.

Yo me explico la indiferencia, la inactividad, la falta de pasión de los que ahora empiezan a vivir. ¡Si no ven más que ruinas! ¿Es que las ruinas son alentadoras?

La gente moza no puede interesarse por ideales marchitos, por programas envejecidos, por banderías decrépitas, por instituciones que se extinguen, por cosas que se van; necesita nuevos moldes, nuevos cauces, nuevos rumbos, porque presiente que la sociedad humana está a las puertas de una radical transformación. Que se inicie... y veréis la pujanza de la juventud.

Nicolás Estévez.

* * *

No es fácil, para los viejos, saber con exactitud lo que piensan y lo que quieren los jóvenes.

Abrigo, no obstante, la creencia de que, por lo menos en Francia, la separación va haciéndose cada día más profunda y evidente entre los explotadores y los explotados, los amos y los siervos, entre la burguesía y el proletariado.

La juventud proletaria, debido principalmente a la influencia de la acción sindicalista, antójaseme que ha hecho muy reales progresos que la llevan a darse cuenta, cada día con mayor claridad, de su situación social, y a comprender que, de hecho, los gobiernos no son otra cosa que asociaciones de personas interesadas, cuya acción no responde más que a un fin: mantener el estado de servidumbre bajo el que se está aplastando el trabajo, y reprimir y ahogar toda tentativa de liberación.

La juventud burguesa sigue siendo, en su mayor parte, lo que era en tiempo de sus padres: ciega, egoísta, ávida de preponderancia y, sobre todo, de dinero. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se encuentren, y cada día en mayor número, elementos dotados de clarividencia y de cierta generosidad. Estos ven que, bajo la presión del poder financiero, la pequeña burguesía actual es empujada fatalmente hacia el proletariado, que existe ya un proletariado intelectual y que, en fin de cuentas, siendo inevitable el fracaso, hay el mayor interés en no dejar que se acumulen inconcientemente los nubarrones preñados de odio, de donde debe partir el rayo.

La alianza entre esa juventud intelectual y la juventud proletaria ha de cimentarse y consolidarse. Basándose en los datos que suministran el raciocinio y la experiencia, inspirándose en el pensamiento internacional, en la gran ley de solidaridad, esa alianza representará el más poderoso factor de transformación social, y preparará la era de civilización que debe suceder al egoísmo actual.

C. A. Laisant.

Exdiputado por París, profesor de la escuela Politécnica y presidente de la "Liga de la educación moral".

* * *

Los jóvenes, impulsados por la savia de la vida, al asomarse por primera vez a la sociedad, hallan todos los caminos obstruidos por el Privilegio.

Culpa es de la humanidad, madre y conservadora de ese monstruo, si la generación que nace, huyendo de él, toma sendas tortuosas para seguir viviendo.

Si al nacer se hallara una humanidad fraternalmente mancomunada, que facilitara racionalmente al nacido desarrollo, educación e instrucción, en vez de convencionalismo y ficciones de carácter religioso y jurídico, la juventud, dando cuanto pue-

de dar de sí, impulsaría infinitamente las facultades humanas hacia la verdad y la belleza.

El gran error está en haber dado crédito excesivo a la vejez.

Areópagos, Tribunales Supremos de Justicia y Senados no valen, ante los conflictos de la vida, lo que valdría una representación de aprendices y estudiantes educados en la Escuela Moderna.

Anselmo Lorenzo.

Uno de los fundadores de La Internacional.

* * *

Los efectos de las recientes reformas, sobre la juventud irlandesa.

El mejoramiento de las condiciones económicas y educacionales de Irlanda, ha sido desde el punto de vista sentimental un retroceso. La enseñanza moderna y la creciente prosperidad tienden hacia el utilitarismo y se oponen al desarrollo del espíritu de sacrificio que animó a los padres y abuelos de la actual juventud irlandesa. Sólo entre los muy pobres existe todavía la más bella tradición de un patriotismo que dió mártires a la causa. Puede ser que la nueva generación con sus ideas mundanas, sea la más indicada para labrar, en cuanto a esto, el futuro económico de Irlanda bajo el gobierno propio. Aunque los reformadores irlandeses descontaban este resultado, nunca lo miraron como una razón de peso para dejar las cosas como estaban. "El futuro pertenece a los jóvenes", dijo Mr. Gladstone, y se debe dejarles obrar a su placer.

John O'Connor.

Gran luchador y diputado irlandés.

* * *

El visitante ocasional de un país, no se encuentra en condiciones de emitir un parecer sobre su juventud. Por lo que veo en él, el joven americano es un mozo muy vivaz y activo, y de buen corazón. En las universidades, el movimiento socialista

tiene una fortaleza bastante poderosa, y la Unión Socialista Interuniversitaria, es para usar un americanismo, toda una institución.

El mejor elemento de la joven América está en pugna con la adoración del Todopoderoso Dollar, excluyente de más altas y mejores cosas de la vida. Este es el signo más prometedor de los tiempos. La juventud es siempre generosa, y el americano joven y educado está por un ideal más elevado que el mero lucro.

James Keir Hardié.

Diputado de Merthyr en la Cámara de los Comunes, fundador del "Independent Labour party" de la gran Bretaña.

* * *

La tendencia actual de la juventud universitaria créola encaminada hacia el realismo. El período romántico terminó ya definitivamente.

El realismo de nuestros jóvenes es con sobrada frecuencia, exagerado, rastrero y con vistas demasiado marcadas al "affairisme" yanqui; pero los temperamentos generosos y enamorados de la nobleza y del ideal—y estos abundan en las razas que pueblan la América latina—no pueden por menos que encontrar en él espíritu realista el equilibrio y la fuerza práctica que realizan las grandes cosas y verifican el idealismo haciéndole fecundo.

Soy de opinión que las ideas de libertad y de progreso han hecho mucho camino entre la juventud de nuestros días.

Paúl Gille.

Profesor de la Universidad de Bruselas.

* * *

El concepto de la autoridad está en baja, y el de la libertad va siempre ganando terreno.

En las ciencias, en las artes, en la educación, nótase por todas partes cómo la idea antiautoritaria prevalece y domina. Y la juventud busca la libertad y es antiautoritaria, porque no se preocupa de la "assiette

au beurre" como los ancianos, que la comprenden bien pero que tratan de aprovechar la vida.

No obstante, noto bien claramente que hay también en la juventud una fuerte corriente religiosa, pero esto es porque confía alcanzar más pronto su objeto viendo que esa corriente promete mayores ventajas, pues los gobiernos, recelosos de la práctica libertaria que arrancará de sus manos el poder que procuran conservar, hacen todo lo posible por continuar siendo los amos y se apoyan en la juventud proporcionándola buenos puestos y grandes provechos. Y la juventud—por lo menos una gran parte de ella—pierde su entusiasmo y es bastante hipócrita para ocultar sus ideas, con la mira de hacerse una buena posición.

Pero a nada conduce esto, pues solamente la libertad y el progreso domeñarán al mundo capitalista, para darnos una sociedad libre, de bienestar y de solidaridad.

F. Domela Nieuwenhuis.

Leader de los revolucionarios holandeses.

* * *

Puede bien compararse la actual juventud portuguesa con aquella juventud heroica, ardiente, entusiasta, fascinada, con aquel batallón sagrado, con que Pericles engrandeció su gloriosa Atenas.

Si la república portuguesa no tuviese otro sustentáculo, para ampararla e imponerla al respeto del mundo civilizado, ya estaría suficientemente garantida con el apoyo de esa luminosa falanje que representa aún más que el sentimiento, que convierte una patria en invencible, porque representa también la ciencia que caracteriza la política moderna.

Magalhaes Lima.

Senador de la república portuguesa.

* * *

La generación actual está mucho mejor preparada que la nuestra, tan-

to desde el punto de vista científico como desde el social. No tocaré la cuestión científica; esto me llevaría demasiado lejos. Por lo que respecta al socialismo, hago notar sencillamente la actividad revolucionaria de los obreros en España, la lucha heroica en Barcelona, el desenvolvimiento sindicalista revolucionario en Francia, en Holanda, en Italia y, sobre todo, en los Estados Unidos y en Inglaterra donde, en menos de dos años, las ideas del sindicalismo revolucionario se han abierto camino por todas partes entre el elemento obrero.

Y todo esto débese a los trabajos de nuestros jóvenes compañeros. A su energía, a su capacidad para el trabajo y a su abnegación sin límites, debemos nosotros esta eflorescencia magnífica del movimiento socialista en todos los países.

W. Tcherkersoff.

Príncipe ruso descendiente de los antiguos zares de Georgia, autor de numerosas obras sociológicas en ruso, alemán, inglés y francés.

* * *

A mi juicio, la juventud universitaria sufre fatalmente—por ser una molécula de la plasmogenia social—la influencia tendenciosa del capitalismo.

Por otra parte, un clan de jóvenes a quienes mueve un ideal científico, persigue libremente la conquista de la verdad por el método experimental. Estos son los *rari nantes in gurgite vasto*.

La mayoría de los estudiantes universitarios, son adeptos del sectarismo, que sólo se preocupan de adquirir una profesión fácil y lucrativa. Unos, discípulos especuladores de los partidos políticos, tratan de crearse una posición por la universidad *católica* o *liberal*, etc. Otros se especializan por el amor al dinero. . . fácil de adquirir.

Tales son las tendencias que gi-

ran alrededor de una revolución social hacia la humanidad nueva.

Profesor Jules Félix.

Exrector de la Universidad de Bruselas, director del Instituto Internacional de Biología y Plasmología.

* * *

En respuesta a su pregunta sobre la tendencia de la juventud de nuestros tiempos, debo decir que se dirige a los sports y al éxito, en el sentido material, esto es, hacer dinero. La razón de esto es que tales son los grandes caminos para distinguirse, no habiendo alto ideal ni religión que les atraiga como fundamentales y de aprecio. El espíritu de ayuda, la base de la solidaridad social, es en el desintegrado presente un ideal demasiado ruinoso, en el sentido material, para que les convenga. Esto cambiará cuando los hombres de ciencia estén de acuerdo con el príncipe Kropotkine en que el mútuo apoyo y no la competencia entre los hombres es la única base del progreso humano. La tendencia hacia la unión internacional de los trabajadores es evidencia de que se está produciendo un cambio, como también la santa indignación entre muchos de los bien acomodados.

Profesor F. Bickerton.

* * *

Queréis saber lo que opino sobre la juventud de hoy día.

Yo creo que no le preocupan otros pensamientos que el deporte, el football, los placeres, las diversiones, todo, todo.... menos las grandes ideas.

De esta generación extravagante, floja y nula, surgirá, acaso, la que pasmará al mundo.

Los viejos del 1848, bajo el imperio, decían lo mismo que digo yo. Y con eso y todo, aquella juventud corrompida y nula como la de ahora, fué la que hizo *La Commune*.

No perdamos, pues, la esperanza.

Ultimamente, no es el diablo tan feo como lo pintan.

Tal es mi humilde opinión.

Amilcare Cipriani.

Famoso agitador italiano.

* * *

Es el Austria un país verdaderamente hermoso por su naturaleza, pero desgraciado por culpa de su gobierno clerical y aristocrático que sabe hacer frente a todo adelanto intelectual, manteniendo sabiamente rivalidades y odios entre las ocho distintas nacionalidades que componen el país: alemanes, italianos, tchecos, polacos, rutenos, rumanos, eslovenos y croatas ilirios.

La nacionalidad más numerosa, la alemana, por su participación franca en la revolución del 1848, por las luchas en el último tercio del pasado siglo que trajeron un triunfo momentáneo del liberalismo—hasta en Austria,—y por su resistencia contra la política de expansión en los Balcanes (Bosnia) en 1878, habíase hecho sospechosa a la dinastía reinante que nada olvida, y desde entonces el nacionalismo eslavo se activó por todas partes gracias a la tolerancia latente “de arriba”, que sabe muy bien marchar de perfecto acuerdo con las chicanas policiales “de abajo”, sin las que, desde tiempos inmemoriales, no se hace nada en Austria.

La **juventud** de cada nacionalidad se consume, pues, en aspiraciones hacia el nacionalismo que sus ideas tratan de hacer cada vez más “puro”, lo que ocasiona los más deplorables extravíos, tales como el antisemitismo de raza entre los alemanes, una predilección por la Rusia despótica entre los tchecos, etc. Toda esta juventud lleva en su corazón un ideal futuro de la independencia de su propio pueblo, basada, en el mayor número de los casos, sobre alguna formación efímera que existió en un pasado lejano.

Se acaricia, así, la idea de unirse

a la Alemania, de formar nuevamente el reino tcheco de pasados tiempos, de reconstituir la Polonia y la Federación Uksaniana, de reunirse con la Rumania y con la gran patria italiana, y de constituir el estado esloveno, si no el gran reino servio-croata.

Pero dentro de la vida práctica, esta juventud, que por sus aspiraciones nacionalistas, olvida ocuparse de verdaderas ideas sociales e intelectuales, relega esos ideales al fondo de su corazón, cuando no al fondo del canasto, y mientras se alista en la política, en la administración, en las profesiones liberales, limitase a un nacionalismo de los más restringidos que no trata desde ese momento sino de vender su influencia al gobierno a cambio de continuas concesiones nacionales a expensas de los alemanes, el pueblo mal visto “de arriba” y al que se ha disgregado favoreciendo un **soi disant** “cristianismo social” que llevó al poder, en las dietas locales y en las municipalidades a los grandes hacendados y a los campesinos al lado de los pequeños burgueses de las ciudades, trinidad que estableció un régimen de arrendatarios en la campaña, de hombres de negocios en los centros de población y de clericales en todas partes.

No dejan, por cierto, de notarse esfuerzos mejor dirigidos entre una pequeña minoría de la juventud; existen una joven literatura, un joven arte alemanes, tanto en Viena como en los centros intelectuales de provincia: la juventud tcheca cuenta con muchas traducciones e imitaciones de cuanto se publica de más avanzado—libertario inclusive—en Francia, y, en general, todas estas agrupaciones jóvenes amantes de su pueblo, hacen un poco de educación popular.

Hay igualmente círculos de librepensadores y agrupaciones anarquistas. La **juventud obrera**, no obstante, se enrola en el gran partido demó-

crata, dirigido por jefes hábiles en materia de luchas electorales y de mantener el partido en sus manos como un solo hombre, pero que se oponen obstinadamente a toda idea nueva y ponen a la juventud socialista en guardia contra el sindicalismo, el anarquismo y, en general, contra todo lo que pueda abrir los ojos al "buen ganado electoral". Y el resultado es que las ideas avanzadas permanecen punto menos que ignoradas por esa juventud y que, como consecuencia de los antagonismos entre los diversos grupos de jefes, el nacionalismo va ahora ganando terreno entre la juventud socialista, antes su más resuelta y valiente adversaria.

Lo que sucederá será probablemente esto: que el orgullo y la insolencia de los partidos reaccionarios provocarán, a pesar de tanta clase de obstáculos, una acción paralela de los elementos progresistas de cada nacionalidad. Ya la avidez insaciable de los arrendatarios rurales ha traído un encarecimiento de viveres desconocido que, en el otoño de 1911, fué causa de demostraciones violentas y sangrientas, en las que—fuerza es confesarlo—las mujeres precedieron a la juventud poniendo-

se en primera fila y arrastrándola también. El clericalismo sostiene una tan encarnizada lucha contra la escuela, todavía protegida por uno de los últimos restos de las conquistas liberales, la ley escolar de 1868, que para resistirle multiplicanse por todas partes sociedades llamadas "Escuela Libre" (Freie Schule), lejanas aun en sus aspiraciones del ideal de las Escuelas Modernas de Ferrer (cuyo martirio provocó también en Austria vivas protestas y sembró el odio contra los verdugos clericales), lejanas, repito, de ese ideal, pero decididas a proteger, cueste lo que cueste, al niño contra los retrógados.

El Congreso Eucarístico de Viena (Septiembre 1912) mostró al clericalismo triunfante haciendo desfilar sus legiones de frailes y santurrones por las calles de la capital. Nada como el espectáculo de esa casta rutinaria que por todas partes nos abruma con su número, reaviva el espíritu anticlerical que dormita, y de esperar es que esto continúe y que la juventud tome mayor participación, cada día, en ese despertamiento.

Max Nettlau.

Eminente americanista austriaco.

Educación razonada

Introducción

Se ha dicho, y es conveniente repetir hasta el abuso, que la educación razonada, no se dirige a la formación de buenos abogados, excelentes ingenieros, hábiles médicos y veterinarios, avispados hombres públicos, perfectos comerciantes y usureros, egregios poetas y escritores, inteligentes inventores o pasables artesanos; no, la escuela racionalista toma al niño, varón o hembra, y no intentará hacer de él o ella tal

o cual cosa, por buena y necesaria que ella sea según los intereses de la familia o de la sociedad. Cuidará sí, de desenvolver, armonizar y cultivar todas aquellas cualidades buenas que todo ser racional tiene en embrión; enriquecer sus conocimientos bajo todos los aspectos; disminuir las malas inclinaciones que podrían obligarle a torcidas rutas; y dejarle, por último, dotado de un gran caudal de energía física y mo-

ral, de conocimientos intelectuales y artísticos, y de un espíritu de iniciativa amplia y profundamente sentido que lo convierta en bueno, inteligente, útil y activo sea cual sea el medio en que se encuentre y la clase de labor a que se vea obligado a intervenir.

Naturalmente que estudiando bien estos anhelos de la educación razonada, se llega a la conclusión de que ella tiende a preparar a sus educandos para la vida, pero como esa pretensión la tiene también la enseñanza corriente y como ella es muy expuesta a torcidas interpretaciones, cabe bien llamar la atención y distinguir lo que se entiende por "preparar para la vida", de que tanto abusan los pedagogos norteamericanos.

Para el comerciante se preparará a su hijo para la vida de mostrador y de estafa si el padre quiere que siga sus huellas; para el abogado se pretenderá que sea preparado para el engaño y la mistificación de que él vive; para el político en el embrollo y falsedad que son sus defensas; para el burgués hacia la explotación y derroche, sus características; para el del infeliz productor hay que hacerlo sumiso, obediente, resignado, paria siempre; todos, en fin con arreglo a sus pasiones y fanatismos, teniendo en cuenta el **statu quo** dominante y sin vistas de futuro, sino el meramente especulativo y conservador.... Esto es **preparar para la vida** según lo entienden los preparadores corrientes.

Pues bien, una educación razonada prescinde de todos estos detalles; no le interesa saber si los padres del educando son tal o cual cosa y quieren hacer de sus hijos tal o cual personaje; los que tal pretendieran fracasarían en sus propósitos y la escuela que complaciera a tales aspiraciones ni sería razonada ni sería obra educativa la que llevara a cabo. No, una educación razonada no pre-

para para esa vida, pero sí para una vida más armónica y justa, más en consonancia con la naturaleza y el tiempo, más lógica y racional que la que ahora **disfrutamos**, y no se entienda por esto que los alumnos de ella salidos, buenos y humanos, deban de ser víctimas de la maldad, egoísmo, hipocresía e ignorancia dominantes, muy al contrario; preparados para vivir en cualquier medio, como acabo de indicar, sabrán darse cuenta fácilmente del medio actual sin adquirir de él sus vicios y defectos, antes bien, rodeándose de un gran número de cualidades que les harán fuertes y respetables ante el montón abigarrado que les envuelva y superiores a la masa anónima aprisionada entre las mallas de sus egoísmos y mezquindades, de sus miserias y previsiones, de sus ignorancias e impotencia física y moral.

Me ha parecido conveniente esbozar una especie de programa o exposición de los elementos constitutivos, básicos, de que se sirve la escuela integral y razonada para lograr su objeto, pero ocuparía un lugar bastante considerable y he de limitarme a enumerar las principales materias que son el alimento cotidiano del educando en la nueva escuela y que creo darán noción de la importancia que reviste un centro de tal naturaleza y de las diferencias en el fondo y en la forma que median entre él y la escuela corriente. Si a todo ello le añadimos la diversidad de procedimientos y la libertad, el amor y vehemencia con que manobra el educador consciente de su obra, nos explicaremos perfectamente la brillantez de los resultados, siempre refiriéndonos a una escuela medianamente organizada.

He de advertir también que a pesar de, al parecer, organizar y metodizar los conocimientos, éstos no están sujetos a un horario estrecho ni a una forma cerrada, pues la homogeneidad y relación que une a

todas las materias de un programa lo impiden, y un criterio y orientación pedagógica razonada ni admite vallas ni cotos; además, para comprender perfectamente el **mecanismo** de nuestros sistemas, es preciso despojarse de la idea de escuela arcaica y ordenada, sujeta a las paredes de un edificio, las mesas escolares, los cuadros y mapas y los funestos libros de texto, no; nuestra escuela hay que imaginársela casi sin libros, sin mesas, sin cuadros murales, sin local fijo, pues anda de aquí y de allí buscando los elementos constitutivos de su cultura, el alimento de sus saberes semejante a las abejas que de flor en flor reúnen las escencias que permiten elaborar la rica miel. Nuestros educandos van por montes y prados, museos y exposiciones, fábricas y talleres, campos y obradores, puertos y poblados;

tanto en plena natura como en la clase observan, apuntan, investigan, reflexionan ya graves y serios cuando se trata de aprovechar las enseñanzas, ya sonrientes, alegres y retozones cuando conviene expandir los impulsos de sus corazoncitos buenos y laboriosos; siempre alegres y satisfechos tanto en el trabajo como en el recreo pues uno y otro se confunden por un trato amistoso y fraternal. Y es así como se asimilan y comprenden de menor a mayor, de simple a complejo los conocimientos que se desprenden de las asignaturas que paso a enumerar y que constituyen, según la edad y capacidad de cada uno, los fundamentos para una educación física, intelectual, moral y artística bastante apreciables y razonables.

Dr. Franck Aube.

Recibos

BUENO Y BARATO.—Los editores valencianos F. Sempere y Cía. nos dan verdaderas sorpresas. Su colección de libros populares se enriquece día a día con obras de 1ª importancia. ¡Afortunada generación la que puede leer a Taine y a Heine en volúmenes de 0.50! Ultimamente hemos recibido las siguientes obras:

ITALIA, por **Enrique Heine**, uno de los reyes de la sátira, escritor genial en prosa y en verso, de perenne actualidad, tan admirable hoy como hace un siglo.

ALREDEDOR DE LA FILOSOFIA, por **Arturo Schopenhauer**, el famosísimo. De este autor son varias las obras que lleva editadas la citada Casa, la cual se propone publicar en breve las restantes.

LAS PIEDRAS DE VENECIA,

por **John Ruskin**, celebrado crítico de arte. Forman esta obra dos gruesos volúmenes.

EL CARNAVAL DE LOS NIÑOS, por **Saint-Georges de Bouhélier**, "drama sencillo y hondamente melancólico". "El autor no cree que hay que soñar ni excitar la sensibilidad. Hay que ajustar la palabra a la verdad, la acción a la vida y el personaje a la realidad, todo ello sin alterar la razón y otorgando a cada ser la parte esencial que corresponda según los hechos que fatalmente se producen".

Para que el lector tenga una idea de las traducciones, veamos algunos trozos tomados de aquí y de allá en cada una de las tres primeras obras mencionadas:

De **ITALIA**, traducción de Pedro González Blanco:

¡Consolaos, pobres diablos! No

sois los únicos a quienes se ha hecho alguna promesa. Con frecuencia ocurre en los grandes buques negreros que, durante una horrible tempestad, cuando se ve en peligro el buque se demanda el auxilio de los mismos negros que yacen amontonados en el fondo de la oscura cala. Se rompen sus férreas cadenas y se les promete santa y lealmente otorgarles la libertad, si con su esfuerzo se llega a salvar el barco. Los miopes negros, al verse arriba, a la luz del día, gritan: "¡Hurra!", corren a las bombas, bregan con todas sus fuerzas, ayudan donde hay que ayudar, trepan, saltan, desmochan los mástiles, enrollan los cables, trabajan, en fin, hasta que el peligro ha pasado. Entonces, como es de suponer, los vuelven a bajar a la cala, los vuelven a encadenar convenientemente, y en su oscura miseria hacen demagógicas consideraciones acerca de las promesas de los traficantes en almas, cuyo único cuidado, una vez que el peligro pasa, es cambiar algunas almas más.

**Oh navis, referent in mare te novi
Fluctus! etc.**

Cuando mi viejo profesor explicaba esta oda de Horacio en que se compara el Estado a un buque, tenía que hacer toda clase de consideraciones políticas, que suspendió bien pronto, así que se dió la batalla de Léipzig y se dispersó toda la clase."

* * *

"Cuando se ve a ese pueblo rubio, de rubicundas mejillas, con sus brillantes coches, abigarrados lacayos, sus relinchadores caballos de carrera, sus señoritas de compañía con sus velos verdes y demás costosos trebejos pasar por los Alpes curioso y engalanado y atravesar la Italia, se cree ver una elegante invasión de bárbaros. Y en efecto, el hijo de Albión, a pesar de vestir ropa blanca y pagarlo todo al contado, es todavía

un bárbaro civilizado en comparación con el italiano, que revela más bien una civilización que tiende a la barbarie.

Aqué! muestra en las costumbres una grosería reprimida, éste una finura exagerada, y hasta los pálidos semblantes italianos, los ojos de mirada triste, los labios de una ternura enfermiza, ¡qué inexplicable distinción tienen frente a esos rígidos semblantes británicos rebosando salud en su vulgar rubicundez! Todo el pueblo italiano padece una enfermedad interna, y los hombres enfermos son siempre verdaderamente más distinguidos que los sanos, pues sólo el hombre enfermo es hombre, sus miembros revelan una historia de dolores, están saturados de espíritu. Yo hasta creo que a fuerza de luchar con el sufrimiento pueden los animales convertirse en hombres; vi una vez a un perro moribundo que en su agonía me dirigió una mirada casi humana.

* * *

—¡Pienso! — exclamó el lagarto en tono breve y altanero, del más profundo menosprecio—; ¡pensar! ¿Quién de vosotros piensa? Mi sabio señor; hace tres mil años que estoy haciendo disquisiciones sobre el funcionalismo espiritual de los animales; he hecho principalmente objeto de mi estudio a los hombres, monos y culebras, he consagrado tanta aplicación a estas extrañas criaturas como Lyonnet a sus orugas de sauce, y como resultado de todas mis observaciones, experimentos y comparaciones anatómicas, puedo a usted asegurar detenidamente que ningún hombre piensa, que sólo de cuando en cuando se le ocurre alguna cosa, y a estas ocurrencias completamente involuntarias se llaman pensamientos, como a la coordinación de las mismas le llaman pensar. Pero en mi nombre puede usted repetir: ningún hombre piensa, ningún filósofo

piensa, ni Schelling ni Hégel piensan, y por lo que toca a la filosofía, es tan aire vano y agua como las nubes del cielo. Yo he visto innumerables nubes orgullosas y seguras de esta clase pasar sobre mi cabeza, y a la mañana próxima el sol las ha disuelto en su nada primitiva. No hay más que una sola filosofía verdadera y ésta está consignada en eternos jeroglíficos sobre mi propia cola.

Y el viejo lagarto, al decir estas palabras, que fueron pronunciadas con desdeñoso énfasis, me volvió la espalda y como avanzaba coleando lentamente, vi los más admirables caracteres que se extendían en abigarrado simbolismo todo a lo largo de su apópsis caudal.

* * *

Es una observación ya conocida que los sacerdotes de todo el mundo, rabinos, muftis, dominicanos, consejeros consistoriales, papas, bonzos, en fin, todo el cuerpo diplomático de Dios, tienen en su rostro cierto aire de familia que se encuentra siempre en las personas que ejercen la misma profesión. Los sastres se distinguen en todo el mundo por la delicadeza de sus miembros; los carniceros y los soldados tienen por doquiera el mismo aspecto feroz; los judíos tienen su honrada fisonomía característica, no por descender de Abraham, Isaac y Jacob, sino por ser comerciantes, y el comerciante cristiano de Francfort se parece al comerciante judío de la misma ciudad como un huevo podrido se parece a otro. Los comerciantes espirituales que ganan su sustento con los negocios religiosos adquieren también por lo mismo cierto parecido fisiognómico, pero el modo y forma de llevar a cabo sus negocios origina en aquél algunos matices.

El sacerdote católico se parece más a un comisionista de un gran comercio; la Iglesia, la gran casa

cuyo jefe es el Papa, le designa ocupación determinada y le asigna por tanto, un determinado salario; él trabaja a sus anchas, como quien no trabaja por cuenta propia; tiene muchos colegas y nadie se fija en él, a causa del gran movimiento de los negocios; solamente toma a pechos el sostener el crédito de la casa, o más bien su provecho, porque en caso de bancarrota perdería su subsistencia. El sacerdote protestante, al contrario, él mismo es en todas partes principal, y lleva por cuenta propia los negocios religiosos, pero no comercia en grande, como su colega católico, sino solamente al por menor, y como él solo ha de atender á todo, no puede descuidarse y tiene que ponderar la calidad de sus artículos de fe, desacreditar los de sus concurrentes, y como verdadero traficante a la menuda, estarse en su tienda, lleno de celos industriales contra toda gran casa, y sobre todo con la gran casa de Roma, que paga muchos miles de tenedores de libros y embaladores y tiene factorías en todas partes del mundo.

Todo esto influye, sin duda, en sus fisonomías, pero estas influencias no son visibles desde el parterre, pues el aire de familia que tienen los rostros de los sacerdotes católicos y protestantes sigue invariable, pero sólo en sus principales rasgos; y si el Intendente general paga bien a los precitados señores, representarán, como siempre, sus papeles a maravilla. Hasta su andar contribuirá a aumentar la ilusión, aunque un ojo práctico nota bien que se distinguen igualmente por pequeñísimas diferencias en el andar los sacerdotes y los monjes católicos.

Un cura católico viene hacia uno como si el cielo le perteneciera; uno protestante anda dando vueltas, como si lo llevara bajo el brazo.

* * *

¡Oh fríos y prudentes filósofos!

¡Cuál sonríen compasivamente al ver cómo se atormentan a sí mismos y cuál es el estado de locura de un pobre Don Quijote, y con toda su criminal sabiduría no observan que esa donquijotería es, no obstante, lo más digno de premio que en la vida hay, que es hasta la misma vida, y que esa donquijotería extiende sus poderosas alas por el universo hacia todo lo que filosofa, musita, trabaja y bosteza! Pues la gran masa popular, unida a los filósofos, es, sin saberlo, nada más que un colosal Sancho Panza, que a pesar de su prudente miedo a los azotes y su despejo casero, sigue en todas sus peligrosas aventuras al caballero extraviado, atraído por la recompensa, en que cree por desearla, pero atraído aun más por el místico poder que siempre ejerce el entusiasmo sobre las muchedumbres, según podemos verlo en todas las revoluciones políticas y religiosas y hasta en los más mínimos sucesos que todos los días ocurren.

Así, por ejemplo, querido lector, tú eres involuntariamente el Sancho Panza del poeta loco a quien sigues a través de los laberínticos giros de este libro, cierto que meneando la cabeza, pero no obstante, le sigues.

* * *

La juventud es desinteresada en sus pensamientos y sentimientos, y por esto piensa y siente la verdad del modo más profundo y no va en busca de donde se necesita una imprudente complicidad de palabra o de obra. La gente vieja es egoísta y estrecha de miras; piensa más en los intereses de sus capitales que en los de la humanidad; deja correr tranquilamente su esquife por el canal de la vida y se cuida poco del marino que en alta mar lucha con las olas o escala con tenaz empeño la altura de una burgomaestría o la presidencia de su club, y se encoge de hombros ante las estatuas de los héroes

que el vendaval arroja del pedestal de la gloria; contando a este propósito que ellos también, en su juventud, habían atacado de frente las murallas, pero que después se reconciliaron con ellas, porque la muralla es lo absoluto, la ley, lo que es en sí y por sí, lo que, por ser esto, es también racional; por lo que es irracional todo el que no quiere soportar un absolutismo que, siendo supremamente racional, incontrovertible, está arraigado sólidamente.

¡Ah! pero estos sofistas que nos quieren filosofar acerca de una suave servidumbre, son siempre más dignos de atención que esos infames que, al defender el despotismo, no se fundan en prudentes razones, sino que le defienden con datos históricos como un derecho consuetudinario al que hayan ido acostumbrando poco a poco los hombres en el transcurso de los tiempos, y por tanto, como válido en derecho, con fuerza de ley, como indestructible.

¡Ah! no quiero, como Ham, alzar el velo que cubre la vergüenza de la patria, pero es horrible cómo entre nosotros se ha entendido la esclavitud hasta hacerse charlatana, y cómo filósofos e historiadores alemanes martirizan su cerebro para defender todo despotismo, por necio y desatentado que sea, como racional o como legítimo. El callar es la honra del esclavo — dice Tácito —; pues aquellos filósofos e historiadores afirman lo contrario y muestran cintajos condecorativos en el ojal.

Acaso tengan razón y yo sea solamente un don Quijote, á quien la lectura de toda clase de libros raros ha trastornado la cabeza, precisamente como el hidalgo manchego, siendo Juan Jacobo Rousseau mi Amadis de Gaula, Mirabeau mi Roldán o Agramante, y he estudiado demasiado a fondo los heroicos hechos de los paladines franceses y los de la Tabla Redonda de la Convención nacional. Pero la verdad es que

mi locura y las ideas fijas que he adquirido de esos libros, son en un todo opuestas a la locura y a las ideas fijas del manchego: éste quería resucitar la difunta Edad Media; yo, al contrario, quiero aniquilar cuanto queda existente de aquella época; así es que perseguimos fines completamente distintos. Mi colega tomaba los molinos de viento por gigantes; yo, al contrario, sólo puedo ver en nuestros gigantes de hoy jactanciosos molinos de viento; aquél tomaba los pellejos de vino por poderosos encantadores, pero yo no veo en nuestros encantadores de hoy más que pellejos de vino; aquél tomaba las cortes de los milagros por castillos, los arrieros por caballeros, los mozos de mulas por damas cortesananas; yo, al contrario, tengo nuestros castillos por cortes de milagros, a nuestros caballeros por arrieros, a nuestras damas cortesananas por vulgares mozos de mulas; como aquél tomaba una comedia de autómatas por un auto público, yo tomo los autos públicos por lamentables comedias de autómatas . . . pero doy de cintarazos al retablo de madera tan valientemente como el valiente manchego.

De ALREDEDOR DE LA FILOSOFIA:

La palabra **persona**, de que sirven todas las lenguas europeas para designar al individuo humano, es inconscientemente característica: **persona** significa, hablando propiamente, una máscara de comediante. Ningún ser humano se muestra conforme es: todos velan su rostro y desempeñan un papel.

La vida social es, además, una perpetua comedia. Por esto carece de atractivo para los inteligentes, haciendo, en cambio, las delicias de los imbéciles.

Harto frecuentemente hablamos de cosas que pudieran sernos funestas, empero nos guardamos muy

mucho de hacerlo de aquellas que nos pondrían en ridículo. Aquí el efecto sigue de cerca a la causa.

* * *

Paciencia—en latín **patientia**, empero particularmente **sufrimiento** en español—viene del verbo sufrir; indica, por tanto, pasividad, la antítesis de la actividad del espíritu, con la que, siendo ésta intensa, es difícilmente compatible. La paciencia es la virtud innata de los flemáticos, de las personas de espíritu indolente o pobre y de las mujeres. Sin embargo, es utilísima y necesaria, lo que evidencia cuán tristemente se halla formado el mundo.

* * *

El médico ve al hombre en su plena debilidad; el jurisconsulto en su maldad; el teólogo en su idiotez.

* * *

Los panegíricos que muchos maridos hacen de sus mujeres recaen de ordinario mejor sobre su acierto eligiéndolas. Acaso les guía esta idea ya enunciada; muriendo y escogiendo su mujer, el hombre demuestra lo que vale.

* * *

Si la educación y los consejos dieran el menor fruto, ¿cómo el discípulo de Séneca habría podido ser un Nerón?

De LAS PIEDRAS DE VENECIA, traducción de Carmen de Burgos:

Hay dos maneras de considerar un sermón: como una obra humana y como un mensaje divino. En el primer caso exigimos al predicador ciencia y cuidado en la composición, y grandilocuencia en el decir; admitimos de buen grado que el púlpito esté rodeado de una franja de oro, que un rico almohadón de seda sirva para apoyar el libro, encuadernado en negro donde está escrito el ser-

món que debemos escuchar en silencio durante media hora o tres cuartos de hora. Sabemos también que después de haber cumplido este deber podemos no pensar más en ello, teniendo la hermosa confianza de encontrar otro sermón cuando sea necesario.

Si por el contrario, consideramos al predicador como un mensajero de vida o muerte; si creemos que en las dos horas que se le conceden cada semana él puede hablar a los espíritus que le están encomendados y que ve correr a su pérdida, y que

en la media hora que dura su sermón les puede hacer avergonzarse de sus pecados y despertar de su sueño de muerte, entonces miramos con otros ojos el elegante aparato que rodea la cátedra de donde descenderá el fallo; no admitiremos ya las sedas y el oro; no soportaremos flores de retórica en boca de un mensajero; queremos oír palabras sencillas y queremos que el sitio de donde caigan se asemeje a la roca de mármol en torno de la cual, en el desierto, se agrupaba el pueblo de Israel, moribundo de sed.

Notas

LOS GRANDES HOMBRES (*Les grands hommes*) es el título de la traducción francesa (E. Flammarión, editor, París) de una obra reciente del físico alemán **W. Ostwald**. Aunque no tenga fama de escritor justiciero y exacto, este sabio profesor es siempre leído con verdadero interés e innegable provecho. Citemos 3 frases:

"Los alumnos particularmente bien dotados no están nunca satisfechos con lo que les ofrece la enseñanza ordinaria." (Pág. 5).

"Los futuros inventores han sido casi siempre malos escolares, independientemente de la organización de la enseñanza y de la precocidad que algunos de ellos, como el químico Davy, han manifestado. En otras palabras, por lo general, los jóvenes mejor dotados, aquellos que justamente podrían acomodarse mejor a las exigencias de la escuela, son los que más enérgicamente resisten a la forma de desarrollo intelectual que se trata de imponerles." (Pág. 28).

"... En esto reconocemos lo ventajoso que fué para Faraday el no haber ido a la escuela". (Pág. 95).

LA LONGEVIDAD en todos los tiempos (*La longévité á travers les*

ages, Flammarión editor, París) es un libro que deben leer los demasiado pesimistas. Su autor, el Dr. **M. S. Legrand**, demuestra que la duración de la vida humana ha venido aumentando sin cesar desde los tiempos prehistóricos hasta hoy. Y ésto considerando sólo el **largo** de la vida (número de años vividos) y no tomando en cuenta su **ancho** (labor realizada durante esa vida). Legrand sostiene que la proporción de ancianos es hoy doble de lo que era hace 7 siglos, admitiendo que el hombre deba durar normalmente no menos de 100 años.—El factor más importante del progreso de la longevidad es, seguramente, el progreso de la higiene, pública y privada: régimen alimenticio, aseo, campo concedido al sueño, buena conducta moral, serenidad para tomar las cosas como vienen, etc. A igualdad de circunstancias y condiciones, son las personas metódicas y sobrias en todo las que gozan de mejor salud y logran, por consiguiente, una vida más grande. Por ésto, por ejemplo, se cuentan más ancianos entre los matemáticos, los sacerdotes y los magistrados que entre los autores dramáticos, los novelistas o los poetas.

EN ESTOS CLIMAS, si le gustan a Ud. los colores claros, use, al menos, ropa interior negra.—La simple lógica del naturalista se rebelaba ya, hace tiempos, contra la costumbre de los vestidos blancos en los lugares expuestos a mayor insolación. Por algo y para algo se hacen negros los hombres y demás animales obligados a resistir al Sol —se decía juiciosamente el naturalista—; no son los excesos de calor lo que más importa evitar, puesto que nuestro organismo se defiende solo automáticamente, de diversos modos, y tanto mejor cuanto menos ropa haya. Después, en los últimos 25 años, estudiando aisladamente las distintas radiaciones luminosas (no caloríficas), visibles e invisibles, el fisiólogo ha llegado a saber que a ellas casi exclusivamente hay que atribuir los desastrosos efectos de una intensa insolación. Ahora bien, el vestido negro, de lana o seda, es precisamente el buen protector a este respecto..... Pero la gente—y los señores médicos son también gente las más de las veces—continúa vistiéndose de blanco para librarse del sol.

RESPONDIENDO.--Entendemos por enseñanza primaria la **enseñanza instrumental**, esto es, la enseñanza que da al individuo los instrumentos indispensables para la actual vida en sociedad: lenjuaje y cálculo (las tres R. de los ingleses: to read, to write, to reckon: leer, escribir y calcular). Pensamos que esta enseñanza, esencialmente **neutra** desde el punto de vista filosófico, es la única que puede ser objeto de particular atención de parte del Estado. Toda otra enseñanza, sea general o sea profesional, debe quedar a cargo de la iniciativa privada, en escuelas aisladas o en escuelas universitarias asociadas.

Entendemos por segunda enseñan-

za la **enseñanza general del adolescente**, que es instrucción y educación a la vez y que procura suministrar los principales elementos, físicos y morales, para el mejor crecimiento, que es, evidentemente, el crecimiento armonioso y completo. Hablar de especialización artificial en segunda enseñanza sería, a nuestro juicio, un contrasentido. La segunda enseñanza debe permitir a cada organismo su espontánea especialización o diferenciación natural, según las propias aptitudes, y esto se logra de manera tanto mejor cuanto más variada y sana sea la alimentación intelectual y cuanto menos estrecho sea el cuadro de ejercicios que tal enseñanza proporcione.

Elías Jiménez Rojas.

REMINISCENCIA

Sale **Amicis** de la tienda de Bonini y procura apartar el pensamiento de cuanto ha visto; pero cada transeunte reconduce su mente hacia los juguetes. "¡Son tantas las semejanzas entre este mundo y un bazar de muñecos! Personas sin cabeza sobre los hombros, ojos que no ven, bocas que no comen, cráneos huecos, cabellos falsos y caras pintadas, ¿no abunda ésto en la calle? ¡Y los bellos rostros que se venden, y los personajes de hule y los que llevan en el vientre el mecanismo de todos sus actos! ¿Son raras las criaturas femeninas **frágiles**? ¿Son raras las elegantes de puro relleno? ¡Cuántos no son los hombres públicos que se agitan y gritan por una idea solamente mientras dura **la cuerda** dada por el amo!..... Y aun hay otro parecido: así como los niños no pagan el coste de las muñecas que quiebran, así, en el mundo de los hombres, sucede casi siempre que unos rompen y otros pagan".

REVISTA



SUMARIO:

| | |
|--|---------------------|
| Pax, grabado..... | <i>F. Sagrado</i> |
| Homenaje al Dr. Ferraz <i>J. M. Zaldívar</i> | |
| Grabado Doctor Ferraz | |
| Coacción moral..... | <i>R. Métele</i> |
| Auras rojas..... | <i>C. del Buzo</i> |
| Recibos y Notas..... | <i>La Dirección</i> |

20 C

Imprenta Moderna

San José de Costa Rica